

Sucedió en Palacio

Entretelones de lo que pasó y de lo que puede acontecer.

Gustavo Gorriti

El área donde se encuentran las oficinas de los consejeros presidenciales en Palacio de Gobierno exuda el aire entre inmóvil y melancólico de espacios que han visto tiempos mejores.

Donde algunos meses antes la expectativa cortesana agitaba su inquieta adrenalina, ahora prima un silencio de archivo sin papeles.

"Este es [un lugar] de estrellas caídas", dice un consejero con

conocimiento del tema, en una oficina donde no suenan los teléfonos. No quedan muchos de los consejeros de antaño. Está Juan Sheput, que se involucra sobre todo en asuntos de Perú Posible; César Rodríguez Rabanal, un psicoanalista sin diván (en Palacio, digo); Álvaro Quijandría, el ex ministro de Agricultura, que recaló (o encalló) ahí luego de salir del ministerio; Juan de la Puente, a quien llaman cuando alguien recuerda el Acuerdo Nacional (casi nunca), o cuando hay que redactar un discurso sin extraviarse entre el sujeto y el predicado (más frecuente), o cuando hay que hablar con las centrales sindicales. Y, por supuesto, el *primus inter pares*, Luis Arias Graziani, el experimentado militar y funcionario público.

Pero poco después de la memorable renuncia de Guillermo Gonzales Arica a la secretaría general de la Presidencia de la República, un rumor aleteó sonoro entre la calma chicha. *Willy* se aunaba al grupo, se hacía consejero.

El rumor resultó por lo menos parcialmente cierto. Poco



Fotos: EPENSA Imágenes

Gonzales Arica: de secretario general de la Presidencia de la República ¿a consejero presidencial?

**Si a alguien se le ocurre vender
cerbatanas por los alrededores de
Palacio, tengo la impresión de que
no hará mal negocio.**

antes de la renuncia, *Willy* Gonzales preguntó si había oficinas disponibles; y después de ella estuvo viendo la que antes ocupó Daniel Schidlovsky. Además, fuentes próximas a Toledo confirmaron que el Presidente había decidido mantener a *Willy* como colaborador en Palacio, por lo menos por un tiempo. Según una de esas fuentes, *Willy* le dijo: "Presidente, déjeme trabajar cerca de usted"... y a Toledo le resulta también difícil desprenderse... "[*Willy*] le generó una relación de dependencia".

¿*Willy*, *consiglieri*? "No creo que funcione [la permanencia de *Willy* en Palacio]", dice una fuente vinculada con los consejeros, quizá la más ecuánime: "[*Willy*] salió porque se creó un tsunami contra él. El tsunami no se va a quedar contento si sale pero se queda en Palacio".

El problema con *Willy*, continúa la fuente, es que este acumuló en poco tiempo "muchas funciones vitales. Juntó la secretaría privada del Presidente con la jefatura de prensa, la secretaría general de Palacio y la jefatura de la casa militar... y además asumió funciones de consejero".

"Es increíble que estemos en un tirabuzón por un secretario o por un sobrino", dice un consejero reducido a la introversión, que reconoce que el gabinete de asesores nunca se aproximó siquiera a cumplir la misión de estado mayor presidencial que a su juicio debió tener. "Cuando en un equipo todos quieren ser Pelé, se termina perdiendo el partido", dice, y añade que *Willy* no fue el único con propensión a la intriga: "[...] varios quisieron ser el Fouché de Toledo, pero no tenían las condiciones para serlo. Fueron el sacha-Fouché y por eso, entre otras cosas, el Presidente les fue perdiendo la confianza".

¿Y tenemos el problema de un sacha-presidente?, le preguntó? El consejero no responde directamente. "¿Por qué Toledo ha caído tan brutalmente?", se pregunta; "no creo que haya sido peor presidente que Fujimori, creo que ha sido mejor [...] pero el fracaso no fue tanto del grupo de asesores sino de la forma en que los trató". El Presidente decide en los hechos sin nada que se aproxime a una asesoría sistemática: "Lo veo más o menos cada quince días", dice el consejero, "y el Presidente no puede terminar

tomando sus decisiones con base en lo que le dice un amigo en la última comida".

Pero ahora, *Willy* mediante, parece que los teléfonos volverán a sonar en el ala de consejeros. Aunque uno puede imaginarse lo armónico que se va a tornar el vecindario con la llegada del nuevo inquilino, al lado de víctimas pretéritas y sobrevivientes más o menos precarios. "Aquí va a ser un asesor medio clandestino", dice la fuente familiarizada con los consejeros, "que va a ver directamente a Toledo [...] seguiría metiéndose donde el Presidente".

Si a alguien se le ocurre vender cerbatanas por los alrededores de Palacio, tengo la impresión de que no hará mal negocio.

II

Para muchos, la presión que desembocó en la salida de Guillermo *Willy* Gonzales Arica tuvo como razón fundamental las frustraciones y los celos de los dirigentes de Perú Posible por la falta de acceso al Presidente de la República y fue también en parte resultado indirecto de la pugna anterior dentro del Congreso entre Carlos Ferrero y Anel Townsend.

Eso es apenas una fracción de la verdad. Gonzales Arica salió porque concitó eventualmente una multitudinaria coalición negativa que incluyó a casi todos los ministros, a todos los consejeros (incluidos Avi Dan On y el más bien extraoficial

Adam Pollack), a casi todos los congresistas de Perú Posible, a casi todos los dirigentes del partido. El denominador común en esta coalición (hubo, claro, también razones individuales de diversa índole) fue la percepción, reiteradamente comprobada en los hechos, de que Gonzales Arica había acumulado un nivel excesivamente alto y del todo anormal de poder, que se sostenía con base en una infatigable capacidad de intriga y en mantener aislado y en buena medida desinformado a Toledo.

Como sucede en toda coalición negativa de muy ancha base, hubo de todo en ella, desde gente correcta y bien intencionada hasta los hoy bien conocidos impresentables en la bancada gobiernista.

Como se sabe, desde antes del viaje de Toledo a Nueva York, luego del escándalo del "chuponeo" en Palacio y de las anormales circunstancias que rodearon la salida de Alfonso Panizo de la dirección del CNI, la presión de buena parte de la bancada de Perú Posible para forzar la salida de Gonzales Arica se hizo pública. Toledo resistió la presión (en palabras de Cecilia Tait, "se puso histérico"), pero ahí parece haber llegado a la conclusión de que la permanencia de Willy era inviable.

Esa reunión, previa al viaje a Nueva York, que se realizó en el Salón Sevillano de Palacio, fue decisiva. Carlos Ferrero, probablemente el congresista



Merino lo ve poco, sus consejeros no lo ven.

más influyente de la bancada de Perú Posible, había hablado "cinco o seis veces" en el transcurso del año con Toledo sobre el problema que representaba Gonzales Arica. Pero, dice un congresista, "como Toledo no hacía caso, vimos por conveniente ir en grupo".

El grupo no iba a constar inicialmente solo de congresistas, sino que incluía también a consejeros y a varios ministros. Pero, refiere el congresista, "se chuparon; nos dijeron que a ustedes no les puede hacer nada, pero a nosotros sí"; y por ello, en involuntario homenaje a la estabilidad laboral, los congresistas fueron solos. El único ministro que participó fue el también congresista Jesús Alvarado.

No fue fácil lograr la reunión. Según algunos testigos, Ferrero tuvo que llamar por lo menos tres veces a Toledo antes de obtener fecha y hora. "Ese día [el Presidente] llamó como a las 10:30 ó 10:45 y dijo 'ya, vénganse ahora'... por suerte había pleno y estábamos todos".

Y casi todos fueron: más de treinta congresistas. Ferrero fue el primero en hablar; expresó "preocupación por la acción de Willy, cuyo acaparamiento del Presidente le hacía daño a este, a la bancada y al país... que todo se agravaba por su propensión a la intriga".

Un obviamente malhumorado Toledo comentó: "Supongo que lo tuyo expresa el sentir del grupo". "No", repuso

Ferrero, "yo solo hice una introducción; cada cual dirá lo que quiera decir".

Varios hablaron. Solari, por ejemplo, "que se jugó al final", según un testigo de la reunión, "dijo lo que tenía que decir, que pensaba que era anormal que Willy tuviera el poder que ostentaba". Hubo otros más radicales. Palomino, Tait y Alfaro fueron "muy duros"; Marcial Ayaipoma dijo que había gente en la bancada de Perú Posible que pensaba renunciar por el caso de Willy. "Las puertas están abiertas", retrucó Toledo, y ese fue quizá el único punto claro que marcó ese día.

En medio del cargamontón, Toledo defendió ardorosamente a Willy: "Dijo que es trabajador, que se anticipa a los hechos", recuerda un participante en la reunión, "y añadió algo como que quiero pensar que esto no tiene que ver con la reunión de El Pueblo en enero [donde se separó de la bancada a varios congresistas 'anelistas'], que no tiene que ver con pasiones".

Pese a que Toledo "se amargó mucho por la presión de los congresistas", según una fuente de Perú Posible, llegó pronto a la conclusión de que Gonzales Arica no podía permanecer

como secretario general de la presidencia. "Se dio cuenta de que tener a Willy lo enfrentaba con todo el mundo", dice una fuente cercana al Presidente, "y en Nueva York la decisión ya estaba tomada". Pero, añade la misma persona, el Presidente no expresó en forma directa su decisión: "Su estilo es el de *killing softly*, y creo que el mensaje fue indirecto".

En la mañana del martes 7 de octubre, Toledo llamó a Ferrero, que se encontraba en la inauguración del parque Pedro Planas en San Miguel, y le pidió armar una reunión con la bancada ese día. Le solicitó además que fuera a Palacio antes de empezar la reunión del Consejo de Ministros. Ferrero llegó a Palacio, mientras se convocaba a la bancada, pero ahí el Presidente le pidió reunirse después de que terminara la reunión del gabinete.

Los ministros estaban, entre tanto, a punto de iniciar el Consejo. Poco antes vieron entrar a Willy, que se abrazó con Toledo y salió rumbo al salón Túpac Amaru.

Minutos antes, a la una de la tarde, Luis Alberto Chávez, cercano colaborador de Gonzales Arica, llamó desde Palacio a RTP para indicar que a las 2

p.m. se iba a dar un mensaje desde Palacio de Gobierno, que debía ser transmitido en directo. ¿Quién va a hablar?, le preguntaron. No se sabe, dijo, según fuentes de RTP. Pocos minutos antes de las 2 de la tarde, comunicaron a RTP que Willy iba a leer el mensaje. Ahí pensaron que era un comunicado relacionado con el viaje presidencial. No lo era.

En la sala del gabinete hay un televisor permanentemente encendido pero con el volumen silenciado. Los ministros vieron aparecer a Willy bajo el retrato de Túpac Amaru, y antes de que pudiera escuchársele la voz, Rospigliosi exclamó, riéndose: "¡Es Willy!; seguro que está renunciando". En ese momento, justo detrás de él, entraba Anel Townsend, cuyo comentario consistió en tres sílabas: "Ja, ja, ja", que no sonaron precisamente alegres. Un ruborizado Rospigliosi ofreció luego disculpas a Townsend, que fueron aceptadas con buen espíritu deportivo.

Cuando elevaron el volumen vieron que, efectivamente, Willy renunciaba. Hubo sonrisas disimuladas. Toledo, en cambio, "estaba conmovido", según observaron varios ministros. Terminado el mensaje, Allan Wagner pronunció palabras de elogio a Gonzales Arica, "el obituario diplomático" según otro ministro presente, y luego Beatriz Merino encomió también a Willy. Rospigliosi, a su turno, se levantó para hacer constar que

Marcial Ayaipoma dijo que había gente en la bancada de Perú Posible que pensaba renunciar por el caso de Willy. "Las puertas están abiertas", retrucó Toledo, y ese fue quizá el único punto claro que marcó ese día.

se aunaba a las expresiones de sus colegas. "A juzgar por las caras", dice otro ministro, "parecía un campeonato de póquer".

Terminado el Consejo de Ministros, Toledo recibió a Ferrero junto con la bancada de Perú Posible. "Le he pedido la renuncia a Gonzales Arica", dijo el Presidente, pero añadió, sin dar precisiones, que lo mantendría trabajando cerca de él. Luego volvió a elogiarlo; pero, dado que se había producido la renuncia, nadie lo contradijo.

III

Escena primera: Sesión del Consejo de Ministros. La primera ministra hace uso de la palabra y expone una propuesta que sus colegas escuchan entre absortos y estupefactos. Como muestra concreta de austeridad, propone Merino, a partir de ese momento los señores ministros solo viajarán por avión en clase turista.

"Solo Anel [Townsend] la respaldó", dice una persona que estuvo presente en la discusión; "Wagner y Diez Canseco se opusieron, Quijandría se quedó callado, [Hans] Flury dijo que se le pueden perder las maletas, [Francisco] Gonzales que lo pueden sentar al lado de cualquiera". Merino archivó calladamente la propuesta.

Escena segunda: Grupo 8. Sábado 11 de octubre por la mañana. Salvo unas pocas



A estas alturas, la relación entre el presidente Toledo y su primera ministra es ya precaria.

excepciones, casi todos los ministros del gabinete han concurrido a despedir al presidente Toledo y al canciller Wagner en el inicio de su gira por Europa y Asia. Últimas, apresuradas coordinaciones en el tono de apuro que prefiere el mandatario. Rospigliosi, que no ha ido, ha hecho saber su irritación por la mención de Toledo a la "ola" de secuestros. No es un asunto de *surfing* sino de percepción pública. "Yo no he dicho ola", protesta Toledo por teléfono, y el asunto queda en la incertidumbre semántica. Otra cosa, añade Rospigliosi: él está en desacuerdo con la iniciativa de

cadena perpetua para los secuestradores que Toledo ha anunciado el día anterior. Suena bonito, pero el castigo uniformemente draconiano restringe la latitud de la acción policial y puede poner en peligro la vida del secuestrado. Ponte de acuerdo con Fausto [Alvarado], le sugiere Toledo.

Antes de subir al avión, Toledo le dice a Loret de Mola que "vean lo de las fragatas" con Beatriz Merino. Se trata de la decisión de comprar o no las fragatas Luppó para la flota de superficie de la Armada. Esa es una decisión compleja del



En los hechos coordina la bancada de PP.

sector Defensa, disyuntiva en más de un sentido, que no se ha discutido en forma sistemática hasta ahora dentro del Ejecutivo. Loret de Mola aboga por la decisión de compra, pero hay otros que prefieren alternativas diferentes en el gasto de Defensa.

"Lo discutiremos cuando regrese el señor Presidente", repone Merino. "Como la primera ministra no quiere...", reprocha malhumorado Loret de Mola mientras Toledo mira con ansiedad la escalinata del avión presidencial. "La primera ministra refleja las conversaciones privadas con el Presidente y el ministro de Economía", corta Merino. Y en ese estado de armonía se despiden todos.

Curso de colisión o curso de frustración. El hecho es que a los pocos meses de haber asumido el premierato, la relación entre el presidente Toledo y su primera ministra es ya precaria. A ese proceso

se ha añadido una cierta balcanización dentro del gabinete.

Estuvo claro desde el comienzo que el ingreso de Merino a la jefatura del gabinete no fue un matrimonio de amor sino uno de conveniencia. Pero en política (y no solo en ella), los matrimonios de conveniencia frecuentemente funcionan bien. Tú tienes lo que yo no tengo y yo tengo lo que tú no tienes. La fórmula de éxito en ese tipo de casamiento —contrato al fin y al cabo— no es ningún secreto: ambas partes deben cumplir lo explícita e implícitamente acordado.

¿Ha sido así? Definitivamente no, de acuerdo con fuentes cercanas al pensamiento de la primera ministra. "[Beatriz Merino pasa] veinte minutos, media hora a lo más cada semana" con el Presidente, pese a que Merino le ha pedido reiteradamente "despachar dos o tres horas juntos", según una

fuentes próxima a la premier, para dedicarse a gobernar, pero eso no se ha logrado.

"La buena noticia", dice la fuente, "es que no hay crisis" y que, pese a sacudones como el retiro peruano del G-21, la política tiende a tranquilizarse y emparejarse con la economía. "La mala noticia es que [Presidente y premier no se ven] nunca".

Merino es una persona organizada, cuyo estilo de gerencia política se basa en formar equipos homogéneos, articulados en métodos y propósitos. Su alta popularidad probablemente descansa en la necesidad de la gente de tener un gobierno claro, ordenado y previsible (de repente hasta algo aburrido) en lugar de la percibida desorganización, las contradicciones y la improvisación que caracterizan, para el público, al gobierno de Toledo. Puede haber algo de injusto en esta percepción, pero en ella se basa el 14 por

ciento de aprobación a Toledo, contra el algo más de 60 por ciento de Merino.

¿Pueden los celos y las luchas por las pequeñas cuotas de poder tener más fuerza que la más elemental noción de conveniencia política? Pueden.

De hecho, la salida de Beatriz Merino a Villa El Salvador fue considerada por gente allegada a Toledo como el inicio de una campaña política propia. Las murmuraciones de mantenerla solo hasta diciembre empezaron a cundir; los ministros del FIM (Alvarado e Iriarte) dieron orden a sus funcionarios de no acompañar a Merino en salidas similares, y a ello se aunó luego la disputa entre Wagner y Diez Canseco, que también comprometió a Merino; así como el cierto distanciamiento entre Merino y Loret de Mola; a lo que hay que añadir una tensa distancia entre la premier y su predecesor, Luis Solari; así como la inevitable reverberación dentro del gabinete de la hostilidad entre la ministra Anel Townsend y el influyente coordinador en los hechos de la bancada peruposibilista, Carlos Ferrero.

Si esa vocación (u obsesión) balcánica continúa primando, será muy poco probable que Beatriz Merino continúe como primera ministra después de diciembre, o incluso antes. El arma de Toledo es la facultad de despedir al ministro que quiera cuando le dé la gana; el

arma de ministros como Merino y Rospigliosi es renunciar cuando lo consideren necesario. Por lo que sé, ninguno de los dos va a necesitar que lo empujen. Así que ambas armas, por desgracia, mantienen el filo asentado.

IV

No es necesario pertenecer al club Mensa para percatarse de la autodestructiva estupidez que supondría provocar una crisis ministerial apenas recobrada una elemental gobernabilidad.

En el área bolivariana, el Perú permanece como un precario remanente de estabilidad. Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia están seriamente afectados, en cada caso de diferente manera, por conflictos internos, cada uno de los cuales tiene potencial de contagio sobre nuestra nación.

Internamente hay también varios factores no solo de preocupación sino de peligro:

- El avance de los procesos judiciales contra la mafia, especialmente en los casos que puedan culminar en sentencias de quince, veinte o más años de prisión para Montesinos y sus cómplices, provocará una ofensiva en varios frentes, con el decidido y hasta desesperado propósito de la mafia de lograr el colapso del gobierno o por lo menos su emasculación. Paralelamente, Fujimori intentará movilizar un apoyo popular suficiente como para garantizar su impunidad, borrar sus delitos y permitirle retornar a la vida política peruana con el músculo suficiente como para intimidar al Poder Judicial y tentar el retorno al poder. Ello se desenvuelve en el contexto de una hoy por hoy paralizada lucha anticorrupción.

- Buena parte del potencial subversivo contra la democracia tiene a la Fuerza Armada como objetivo. Desde el movimiento "etnocacerista" de Humala hasta la vestimenta color verde dólar de Bielorrusia



La mención de Toledo de una "ola de secuestros" irritó a Fernando Rospigliosi, ministro del Interior.

que Montesinos ahora usa en lugar de las camisetas huachafosas de antes, y las campañas de la mafia contra la Comisión de la Verdad; el objetivo común es el público militar: encontrar las grietas en la armadura institucional —frágil aún después de los años de control mafioso— y movilizarla contra el proceso democrático.

- El fracaso de la operación post-Techint (que dejó a Sendero dueño de su campo, con más armas y medios que al inicio) y la inmovilidad de las bases antsubversivas, junto con la casi parálisis del transporte aéreo militar, por falta de mantenimiento, plantea la necesidad de planificar cuidadosamente, con una clara visión de objetivos, las prioridades de defensa nacional. Junto con ello, los cambios en las comandancias generales de las Fuerzas Armadas necesitan definirse teniendo en mente los desafíos y los problemas presentes. La salida al retiro del general Roberto Chiabra —que ha sido un baluarte para la estabilidad y el liderazgo democrático de su institución— de la comandancia general del Ejército significa la exigencia de encontrar una sucesión de calidad equivalente, en un año particularmente delicado.

Estos son algunos de los asuntos de fondo que el presidente Toledo debería recordar cuando sienta celillos por la diferencia de popularidad con Merino; cuando piense que una compra de zapatos en

Villa El Salvador es casi un acto de lesa presidencia; o cuando le lleguen los consejos perversos de la pequeñez y la mezquindad.

La buena noticia es que, si resiste sus pulsiones autodestructivas, a Toledo le bastaría tomar y llevar a cabo algunas decisiones básicas de gobierno para fortalecer prontamente la estabilidad democrática del país, navegar con éxito el año difícil que se nos viene y, eventualmente, hasta mejorar su aceptación popular.

Algunas de estas medidas deberían ser:

- Reorganizar su hoy desmembrada consejería y reemplazarla por un verdadero estado mayor presidencial, que asesore y planifique con él todas sus acciones. Debe tratarse de un estado mayor con el que despache todos los días y que le organice los elementos legales y factuales de todas las decisiones. Algo así como un COAP democrático.

- Mantener una relación racional con la primera ministra. Coordinar con ella políticas, esferas de acción, actos concretos, mediante el simple expediente de volver a ponerse de acuerdo primero y despachar luego algunas horas, en vez de algunos minutos, por semana.

- Organizar mejor su relación con los ministros. Espaciar quizá más los acuerdos y no firmar resoluciones que no hayan sido visadas previa-

mente por su estado mayor (para evitar patinadas como en el caso de los Tucanos, por ejemplo).

- Coordinar con mayor frecuencia con el grupo parlamentario de Perú Posible (esto debe aplicarse también a la primera ministra), y sostener una interlocución más fluida con los líderes de bancada.

- Tener (mejor aún, delegar en la primera ministra y el o los líderes de bancada) una actitud mucho más abierta, flexible y, si fuera necesario, oportunista, para discutir iniciativas con los líderes de otros partidos y reclamar su apoyo en las más importantes. Disminuir la dependencia enfermiza del FIM, que añade elementos gratuitamente contenciosos al debate político.

- Revivir la lucha anticorrupción; y no solo contra la corrupción de ayer sino, con igual énfasis, contra la de hoy. Aunque duela, aunque duela mucho.

- Llevar un diván a la oficina de Rodríguez Rabanal y empezar a utilizarlo, a ver si se logra divorciar la patología de las acciones de gobierno; porque buena parte de las peores decisiones políticas se han tomado por una combinación de celos, complejos de inferioridad, paranoias y rencores.

Olvídese del diván, si quiere. Creo que el efecto de las otras recomendaciones, si se ponen en práctica, será lo suficientemente terapéutico. ▲